

# LA AUSTERIDAD EN LA ARQUITECTURA MODERNA

DISCURSO LEÍDO PARA SU INGRESO EN LA ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE SAN CARLOS, DE VALENCIA

POR

DON ANGEL ROMANÍ VERDEGUER,

ARQUITECTO

*Sesión del día 11 de diciembre de 1935*

EXCMO. SR.:

SEÑORES ACADÉMICOS:



OTIVOS familiares en alto grado afectivos que ocurrieron a poco de ser elegido para ocupar un puesto entre vosotros, han influido poderosamente en mi ánimo, interrumpiendo las notas comenzadas, para dar cima a este mal hilvanado trabajo con que me presento.

No tengo méritos para el honor que me otorgáis al elevarme a este sitial tan ambicionado por los que a las Bellas Artes dedicamos nuestras actividades, ni sabré expresar mi gratitud, puesto que no cultivo la oratoria, ni es la pluma el útil habitual de mi trabajo.

Por todo ello, a vuestra benevolencia me confío.

\* \* \*

Ocupar un sillón en la Academia supone dolorosamente la pérdida del que con anterioridad poseyó tal distinción; es ley de vida que en este caso resulta para mí más abrumadora, porque realmente yo he de susstituir a dos ilustres Arquitectos que me precedieron en el cargo: D. Carlos Carbonell Pañella, que no llegó a tomar posesión del sitial, que antes ocupara, el insigne Académico D. Vicente Rodríguez Martín.

Aunque no fuera obligado por la costumbre, aprovecharía esta oportunidad para dedicar el homenaje merecido a tan excelsas figuras.

Don Carlos Carbonell Pañella fué de los Arquitectos contemporáneos que más se destacaron; en él se daban de acuerdo, con gran ponderación, el Artista, el Técnico y el Práctico, familiarizado con todos los sistemas y recursos de la construcción.

Jefe en este Excmo. Ayuntamiento, ocupando el cargo de Arquitecto Mayor, supo demostrar su valer en los múltiples aspectos de la actividad profesional. No he de citar su obra inmensa, truncada por la muerte y de todos bien conocida; su enumeración no había de enseñar nada nuevo, ni para su crítica poseo autoridad necesaria. En el Panteón del Colegio de Arquitectos, al publicar la reseña necrológica su Bole-

fin, dibujó de mano maestra nuestro compañero y además contemporáneo suyo en la Escuela, D. Francisco Mora Berenguer, y de ella entresaco la frase que le define: «Carbonell era el Arquitecto en quien mejor concurrían y hermanaban la Ciencia y el Arte, la Bondad y la Verdad».

Don Vicente Rodríguez Martín, Arquitecto que fué de la Excma. Diputación Provincial, tuvo ocasión de demostrar su talento en las múltiples obras y restauraciones que se le encomendaron, culminando en su obra póstuma: el Sanatorio de Porta-Coeli, donde, con el cariño que puso en todos sus trabajos, resolvió grandes problemas al proyectar aquel conjunto; pero ya se manifestó su genialidad artística en la Gran Pista de la Exposición Valenciana de 1909. Era hombre de condición urbana, servicial y correcto en su trato, extremoso en las demostraciones de afecto, tenaz en la realización de sus propósitos, firme en las determinaciones de su voluntad.

Sostuvo Rodríguez la admirable fortaleza de su alma en constante lucha con la enfermedad rebelde que le atormentó durante los últimos años de su vida, y era tan fuerte su espíritu que daba algunas veces ocasión a dudar de la verdad de sus lamentaciones al verle trabajar, animoso, mezclando las observaciones del estudio con los quejidos del sufrimiento.

No pretendo sustituirle en la valiosa cooperación que prestaba a vuestras interesantes labores; sólo aspiraré a igualarle en aquella reverencia y amor que íntimamente profesaba a esta ilustre Corporación, ya que fuera vanidad imperdonable pretenderlo en cuanto a su valer y esfuerzo.

La medalla de Académico que hoy me imponéis, recordándome en todo momento los méritos de estos ilustres Arquitectos, me servirá de estímulo y acicate para seguir las huellas de tan notables Artistas.

Al rendir homenaje a tan insignes Maestros, forzosamente he de advertir cuán necesarias me serían algunas de sus facultades para la difícilísima tarea de elegir y desarrollar un tema para mi discurso, ofreciéndoo un trabajo que, aun siendo modesto, como mío, pudiera presentar el aliciente de la novedad o el de un estudio acabado, y a la falta de tiempo, bajo el apremio por el transcurrido, se ha sumado la perplejidad de la elección de asunto, que no sé si os interesará, pero tiene, al menos, la oportunidad del momento presente:

## LA AUSTERIDAD EN LA ARQUITECTURA MODERNA

La Arquitectura, en todo momento, responde a la concepción de la vida contemporánea. Así, en el actual, la Ciudad merece un concepto distinto de las épocas remotas y aun de las relativamente próximas. El individuo es una célula en el conjunto ciudadano; tiene carácter atómico de las muchedumbres que invaden las calles. ¡Qué diferencia entre estas Ciudades cosmopolitas, inquietantes, con su vivir de vértigo, y la población tranquila de las bellas Ciudades durmientes, con sus hastiales, su vida quieta y sencilla! Pero el cosmopolitismo se impone y ha de seguirse el ritmo de la modernidad que, con las facilidades de comunicación material y espiritual, producto de la técnica moderna, invade los lugares más distantes, llevándoles el trastorno y el desasosiego del vivir precipitado.

La Arquitectura refleja la cultura de las distintas épocas. Sus obras representan los estados de progreso de las diferentes edades, plasmadas en sus páginas de piedra.

El presente, de grandes invenciones técnicas, tiene una arquitectura característica; pero mientras la evolución de los estilos del pasado exigía un desarrollo lento, de muchos años, a veces siglos, han bastado pocas décadas para iniciar el estilo de nuestros días.

La técnica de la época, en pugna con algunas de las tradiciones constructivas, se desarrolla a una velocidad vertiginosa, transformando los elementos de la construcción; y la arquitectura, siguiendo su ritmo, cambia igualmente, ya que la vida moderna impone esfuerzos nuevos y exige la solución de problemas hasta hoy desconocidos, de donde resultan una serie de edificios, sirviendo fines ignorados hace pocos años.

La Arquitectura, que en otras épocas no podía prescindir del basamento robusto, sólido, no solamente por necesitarlo, sino por la sensación que produjera en el ánimo del espectador y terminando con el clásico entablamiento, hoy va desapareciendo, y en contraposición, la fastuosidad, el lujo, se deja para los interiores, dotándolos de las máximas comodidades, mientras las fachadas se inspiran en la austeridad más fría, no siendo más que un símbolo de la época, en el que se suprime todo lo que consideran superfluidades.



1.—Un bello rincón de Cantavieja (Castellón).

Extraviada la técnica constructiva con el descubrimiento de materiales nuevos, se preocupa solamente de asegurar los resultados más lucrativos, valiéndose de posibilidades de producción más económica; pero por muy metódico y técnicamente irreplicable que sea construido un edificio, no llegará a constituir un verdadero valor arquitectónico mientras no responda a un verdadero sentido artístico, pues la verdadera Arquitectura se produce de la justa solución técnica y artística; *mas el resultado técnico representa solamente el cuerpo de la Arquitectura, mientras el Arte, que es el alma, requiere el soplo divino de la inspiración.*

Para la vida mecanizada se impone también una satisfacción artística, aunque ello no se crea indispensable, pues el Arte es exigencia fundamental e innata a nuestro espíritu, y solamente las obras arquitectónicas perfectamente artísticas son susceptibles de elevar el nivel de la cultura en una Nación.

En el desarrollo presente de la Arquitectura, las grandes crisis económicas han abierto surcos muy profundos a causa de haber cerrado los ojos ante la evolución experimentada con el progreso técnico y el cambio operado en el orden social. Al

gran vuelo de antes de la guerra ha seguido un período de contracción forzada, y el desarrollo de la Arquitectura de vanguardia, que se había manifestado de manera bastante prometedora, fué interrumpida, y al activarse después ha surgido dotada de nueva vida y con otras exigencias.

Algunos críticos, de los que se llaman teóricos modernos, pretenden presentarnos el nuevo estilo como un producto espontáneo y único, como nacido con los nuevos



2.—Típica plaza de Cantavieja (Castellón).

elementos técnicos de construcción, sin tradición arquitectónica; a material nuevo, forma nueva; y, por otra parte, como un sentir influido por nuevas e imperiosas necesidades que produjo en el espíritu constructivo del Arquitecto, y en su sensibilidad artística, la decadente Arquitectura anterior, de formas transportadas en función y en material, carentes de la verdad que ha de presidir toda obra de Arte.

Pero olvidan que la vida de la humanidad se desenvuelve según oscilaciones de péndulo, meciendo su limitada inteligencia en la cuna de la contradicción, para saciar en ella el ansia infinita de saber; por eso a cada acción o a cada extravío corresponde una reacción en sentido contrario, y en esta contraposición de ideas y tendencias vamos inquiriendo la verdad.

El movimiento contemporáneo es análogo al iniciado por San Bernardo a comienzos del siglo XII, cuando fundó la Orden del Císter. Tuvo el mismo origen: la necesidad de reaccionar ante la profusa ornamentación que le precedió y siguiendo la misma ley pendular; aunque hemos de reconocer que fué aquélla más profunda, por abarcar, además de las manifestaciones artísticas, a la vida espiritual.

Se ha repetido nuevamente después del Renacimiento, con sus barroquismos de Bernini y Borromini, en que se retorcián columnas interrumpiendo y curvando los entablamentos y prodigando las frutas y hojarascas sobre apoyos y dinteles de la Ar-

arquitectura clásica, iniciando una serie de fanteos, extravíos voluntarios y contradicciones, basadas en normas, según las cuales una copia de copias representaba tradición. Hallábase vedado todo intento en busca de una decoración clásica.

La Arquitectura había llegado a un libertinaje absoluto; comenzó la reacción con *el Luis XVI*, que promovió un retorno a la línea recta cuando se hablaba en teorías sociales y filosóficas del derecho y de la razón; el estilo daba fe de esta manera de pensar; los arquitectos

presentaban el andamiaje de su ciencia, aunque los clientes pidieran adornos conforme a su gusto, y esto motivó *el estilo Imperio*, que era un retroceso hacia el *Rococó*, de líneas superfluas y atormentadas. Se comenzaba a reconocer el acierto de la severa adaptación al fin para que destinaban los edificios, de la sinceridad que se imponía en el empleo de los materiales, elegidos según su destino, resistencia, color, y vemos presentarse el cemento armado y el hierro, sin la profanación de vestiduras carnalescas, afirmando que el hormigón puede acomodar mejor que

el mármol si su empleo es adecuado; la fundición desnuda puede ser a veces más apropiada que el fastuoso dorado del bronce, y podemos llegar a sustituir con acierto costosos tapices por una piel simplemente curtida y madera de modesto pino en lugar de sicomoro. Y no se duda si el yeso y el ladrillo son o no materiales que ennoblezcan una fachada, pues que la nobleza no es patrimonio de la materia, sino de la obra de arte que la prestigia, y tan noble será el ladrillo del Palacio de La Alhambra, como el mármol del Partenón y mucho más, desde luego, que el jaspe en algunos de los edificios llamados suntuarios de los últimos años.

Esta reacción fué pasajera, y con la facilidad que a ello daban los nuevos materiales de construcción se llegó a ridículos remedos, y así después vino la sustitución de los materiales de prestancia secular, por imitaciones hechas con las materias más viles, pintarrajeadas malamente para que aparenten lo que no son y para darles hasta la pátina del tiempo, en suma, convirtiendo la Arquitectura en Escenografía, algo efímero y pasajero, sin la apariencia de lo perdurable.

Esta insinceridad, aquella abigarrada decoración de principios del siglo xx con sus cintas, sus flores, ramos que sostienen repisas de tribunas, guirnalda, hojas que se esfuman en las jambas de los huecos, había de traer el presente que, como todo lo de este mundo, no puede considerarse definitivo; es la transición del estilo que aun



3.—Plaza de San Mateo (Castellón).

no ha pasado de sus albores, con titubeos, tropiezos y retrocesos en muchos casos.

Los Arquitectos, que no sentían el culto al pasado, intentaron librarse del recuerdo buscando formas que consideraban más lógicas, libres de metafísicas, de líneas duras tal vez, pero que reflejaban una sinceridad espartana. Así engendraban un primitivismo contemporáneo, punto de partida del nuevo modo de expresar, basado en la sinceridad; esto desvaneció muchos prejuicios.



4.—Detalle urbano de San Mateo (*Castellón*).

Ante la necesidad de reaccionar contra la desorientación que regía en las materias arquitectónicas, contra el desbarajuste expuesto, nació el estilo moderno, que tuvo tan significados representantes como Gaudí, en España, y en el resto de Europa Otto Wagner, Olbrich, Adolf Loos, F. Hoffmann, E. Mendelsohn, Van de Velde, Le Corbusier, Perret, Goçár, Montalcini, Fischer y tantos otros que se pueden considerar iniciadores, propugnando por una regeneración de las formas arquitectónicas.

Se destacan de manera preferente los Arquitectos Hankar y Víctor Horta. Los éxitos del Arquitecto belga Hankar radican indudablemente en el estudio atento de cada uno de los materiales que empleaba. El ornamento no era tan sólo para él una concesión ni un medio de poner en evidencia ciertas funciones que no había por qué ocultar; era consecuencia de un afán de luz, de espacio, de aire, que conducían a determinados ahorros de material.

El Arquitecto Víctor Horta consiguió abrir un vasto campo a la razón construyendo la primera obra grande concebida en espíritu nuevo: la Casa del Pueblo, de Bruselas; llegó a emplear con máximo acierto, dominándolos, la piedra, el hierro, el ladrillo y la madera.

Hubo de proyectar almacenes, salas de conferencias, locales para sociedades,

despachos y un salón de fiestas. Con justa economía empleó hierro, cristal y piedra. Estudiando en sus detalles este edificio, se hace cargo del manifiesto afán hacia la unidad y la audacia verdaderamente lógicas. Se trazó reglas que obedecía sin titubeo, sin debilidad, y encontró el estilo personal, que puede ser uno de los orígenes del moderno. En esta obra las materias básicas eran tratadas con medida, y aun así no se atrevían sus contemporáneos a reproducirlas; pero de las enseñanzas de las otras construcciones realizadas por él se apoderaron los colegas; entonces empezó el plagio; y cuando se suelta la fantasía en un terreno donde peligra sucumbir, siempre se debe temer la bancarrota de la razón.

En las obras de Horta se adivina desde fuera la vida interior y sube la línea viva, sincera hacia el hastial sin concesión a la simetría.

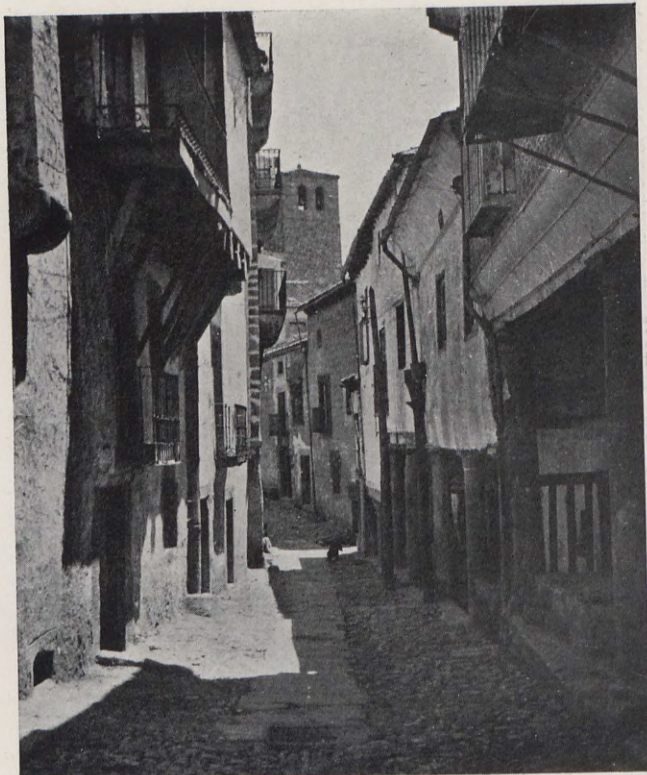
Los contemporáneos descubren un nuevo filón y aplican la fórmula de modo puramente personal, y así crea Gaudí sus obras geniales, entre las que puede destacar, como ejemplo, el Palacio Milá, en el Paseo de Gracia, de Barcelona. Una construcción de seis pisos, con tres fachadas adornadas de protuberancias y balcones panzudos que proveen casi todos los huecos, y aparece el edificio como un ser inquieto, viviente; se tiene la impresión que respira y que los órganos se extienden en movimientos como tentáculos; pero está fijo al suelo por unas torres que lo empotran a media altura en una especie de tejado ruso.

En el noble afán de encontrar nuevas formas a la Arquitectura moderna hay quien cree que éstas deben estar únicamente en consonancia con los nuevos elementos constructivos que disponemos; otros, en cambio, añaden que toda obra arquitectónica ha de tener expresión, y es la función que ha de desempeñar la que nos dará la forma, teniendo en cuenta, además, los elementos característicos del lugar en que se edifica, todo ello vinculado en la tradición. Exagerando esta última tendencia se ha llegado a tomar las formas características tradicionales debidas a los materiales empleados en otro tiempo o al estado social que pasó; o se han reunido bellos elementos decorativos hábilmente combinados, pretendiendo con ello hacer resurgir una arquitectura nacional o comarcal, y como dice muy bien Marcel Bernard, debe tenerse en cuenta *que unos elementos decorativos no pueden crear un estilo arquitectónico;*



5.—Casa señorial de Segovia.

no hacen más que completarlo; y, como ejemplo de esto, cita: el Parlamento de Budapest y el barrio de agradables siluetas, el «Bastion de Pecheurs», decorado y construido al modo de Violet le Duch, que no han logrado, sin embargo, crear una arquitectura húngara, como tampoco Puig y Cadafalch ni Rucabado, a pesar de los estimables esfuerzos y su gran valía personal, lograron crear un estilo, y con su obra maravillosa murió esta tendencia. Con la técnica moderna no caben nacionalismos;



6.—Calle de Sepúlveda.

sólo cabe en esta evolución mundial adaptar las construcciones de cada nación a los gustos característicos y a las formas que vengan impuestas por los materiales disponibles. Los Arquitectos, a más de inspirarse en las formas tradicionales, pretenden inspirarse en formas caprichosas, unas veces descubiertas al microscopio, observando figuras que hasta entonces desconocían o siguen las trazas derivadas de la mecánica y los cálculos; hijos de éstos son los arcos parabólicos, las catenarias, las sinusoides, las columnas oblicuas siguiendo la inclinación de los esfuerzos resultantes, y prueba de ello son las producciones de Gaudí en el Parque Güell y en la citada casa Milá.

Pero no todos son meridionales, y por eso aun con los mismos orígenes se producen otras fachadas también con líneas curvas que servían para suavizar los salientes y fueron después completamente lisas, y en la línea recta encuentran la quietud, la serenidad, manifestándose en el pabellón de Arte Decorativo, de París (1925). Se nota en él voluntad de unidad, ciencia e inventiva, pero con la preocupación constante de hacer y demostrar que se sabe hacer arquitectura personal, poco recomendable para imitadores; modo personal, no estilo en el sentido histórico y social de la palabra.

La obra de estos adelantados, en su conjunto, constituye un ejemplo del esfuerzo necesario para librarse del pasado sentimental y romántico. Demuestra lo difícil que es crear un estilo basado en una concepción puramente personal, por muy atrevida y genial que ésta sea.

Pero a éstos no puede calificárseles de precursores en el sentido propio de la palabra, puesto que los que quisieron imitarles se pierden en sus métodos exagerados o no pasaron de plagiarles, y así, al copiar la arquitectura de Gaudí, produjeron obras que son verdaderos desatinos o simples plagios que realzan más y más la genialidad del Maestro.



Otros Arquitectos, algunos contemporáneos nuestros, consiguieron aciertos más o menos impugnables en algunos casos, pero de indiscutible majestuosidad, como el Gimnasio de Hradec Králove, creación de Goçár, en el que si bien hay algunos elementos de dureza tal vez exagerada y acaso con el empleo de materiales más homogéneos hubieran atenuado la expresión de firmeza y rigidez, hay que reconocer cómo subyuga su contemplación.



7.—Una calle en Santiago de Compostela.

En la iglesia de Raincy consigue Perret apoderarse notablemente del ambiente místico del templo, a pesar del empleo del hormigón armado, desnudo, sin revestimiento alguno, que veinte años antes hubiera parecido una blasfemia. Y Otto Wagner, que inicia la tendencia moderna construyendo en Viena la Caja Postal de Ahorros, de sencillez grandiosa, con sus pies derechos de hierro, en los que constituyen motivos decorativos los mismos roblones del cosido.

Mendelsohn, que construye el cine Universum, de Berlín, totalmente opuesto al estilo de la Opera, y la valentía de Bartning al crear su famoso edificio, la iglesia Pressa, de Colonia, sustrayéndose de las formas tradicionales en la Arquitectura y plantea el problema de si la religión y el sentimiento místico son compatibles con los materiales nuevos, capaces de expresar impresiones sobreexaltadas, demostrando que esta sensación se manifiesta por el espíritu que llena la construcción y no por las formas tradicionales; el esfuerzo de aquéllos al servicio de la voluntad férrea. Si no se alcanzó aún totalmente el objeto propuesto, han demostrado que las cosas podían hacerse de otro modo, estando en estudio la cuestión, que se va resolviendo según la diversa sensibilidad de cada país; pero si se necesitan treinta años para formar un individuo, no es mucho medio siglo para crear una época en el Arte.

La actual nos ha traído esta nueva manifestación de Arte, que en Arquitectura no consiste en desterrar el arco y que desaparezca la columna, pues con hierro y cemento, materiales que originaron la revolución en la técnica constructiva, pueden producirse elementos lógicamente funcionales, revistiendo con envolvente curva el poste metálico, que ya el sólo hecho de evitar aristas es una cualidad; y si a los arcos nos referimos, basta citar los famosos hangares de Orly, con sus gigantescas formas parabólicas, para convencernos que pueden ser adaptados con éxito estos elementos a la Arquitectura actual, cuya característica es la austeridad que en el caso particular de nuestra región encaja en los conjuntos tradicionales de nuestra Arquitectura. Basta contemplar la semejanza de las centenarias alquerías y casas de campo con las construcciones de vanguardia, y lo estudiada que es en la actualidad la arquitectura balear (Ibiza) a causa de esta misma semejanza.

En la Arquitectura urbana, nuestras más bellas construcciones son ejemplos de sencillez, concentrando su ornamentación en la puerta de entrada, cual ocurre en la casa del Marqués de Caro, de nuestra ciudad; en la derribada casa *dels Delmes*, en Sagunto..., los palacios tradicionales de la calle de Caballeros nos muestran simplemente un arco desnudo en el que se

apoya la estructura de bovedillas, teniendo por fondo el jardín, pero todo ello sencillo, carente de ornamentación, lo que se traduce en la tranquilidad y quietud de espíritu que requiere toda obra de arte, animada por los azulejos de los arrimaderos o por alguna ménsula tallada, manifestación artística a la que no puede substraerse nuestro pueblo.

\*\*\*

Pero la Arquitectura funcional de vanguardia debe tener vedados algunos emplazamientos. Si un *duce* de Venecia, con su traje pintoresco, resultaría extravagante entre la multitud de una gran ciudad, y más grotesco dado al volante de un automóvil, esta arquitectura también desentonaría, produciría estridencias sensitivas en barriadas de carácter esencialmente romántico; veríamos con horror en la Rúa del Villar de Santiago de Compostela un edificio arquitectónico de este tipo, como también en la plaza de Zocodover, de Toledo, o en nuestro barrio del Carmen, y sería una injuria en la



8.—Una calleja de Toledo.

plaza de Cantavieja; responden a otra época y la tradición debe respetarse, evitando contrastes que, además, no encajarían en calles estrechas y tortuosas. Si tal hiciéramos desatenderíamos las palabras de San Mateo cuando nos dice en su Evangelio: «Nadie eche remiendo de paño nuevo en un vestido viejo; de otra suerte, rasga lo nuevo parte de lo viejo y se hará mayor la rotura». Así, al mezclar los estilos, han de producirse efectos desagradables y sorprender el ánimo y la sensibilidad.

La experiencia ha enseñado a ser cautos en la adopción de extremismos; por esto en los países donde con más fervor se abocaron a las estridencias de comienzos del siglo xx, ahora, con moderación y ritmo lento, siguen el vanguardismo, que no entra con el vértigo escarmentador del principio.

Desde luego han de influir en los elementos decorativos la latitud y el clima, los medios de la localidad, sin pretender servirnos exclusivamente de los elementos tradicionales, pero huyendo también de exotismos lamentables a que conduciría la pretensión de imitar soluciones tal vez bien razonadas por sus auto-

res para determinados lugares que, repetidos con escasa fortuna y oportunidad, con sólo el afán de la novedad, sin un estudio detenido de los buenos modelos, es limitarse a representar el triste papel de imitador inconsciente, sin hacer jamás una obra razonable.

Pero como el Arte no se produce por generación espontánea, sino engendrado por el cerebro, y más aún por el corazón del artista que lo propaga, hemos de estar dispuestos a seguir los caminos que consideremos conducentes al logro de nuestra aspiración, aun dispuestos a retroceder y desviar, ya que sólo de rectificaciones y renunciaciones puede brotar algo perdurable en materia de Arte, dando todo el valor a lo que es la esencia de la Arquitectura, línea,



9.—Casa en el Cabañal (Valencia).



10.—Casa-jardín en el Cabañal (Valencia).

superficie, volumen, y todo construido a escala humana y según el destino; los techos elevados para lugares de grandiosidad, pero no tan altos cuando así convenga, porque en unos casos es la imaginación quien se impone, en otros la necesidad; las puertas altas o apaisadas, conforme la sensación que quiera despertarse, pero siempre supeditando las obras al razonamiento.

El empleo de materiales naturales, definitivos, sumará a las ventajas de la sinceridad la de obtener los verdaderos efectos estéticos, nobles y constantes que es preciso tender siempre en Arquitectura, y termino recordando: «La Arquitectura tiene de excelente, que las leyes del gusto no se oponen a las conveniencias de la construcción».

HE DICHO.

---